

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: jueves 02 de junio de 2016

Página: 5A

Año: 91

Edición: 34.744

Descriptor: **DANZANTE DE CORPUS CHRISTI, PUJILÍ, DANZANTE DE PUJILÍ, BORDADO, TRAJE DEL DANZANTE DE PUJILÍ, INDUMENTARIA FESTIVA, TRAJE FESTIVO-DANZANTES.**

Los 64 elementos bordados del Danzante de Pujilí



Lo vistoso del danzante está en todo su traje. En el espaldar es donde se plasman iconografías sagradas y otras ancestrales de la cultura andina. BSG

El traje de danzante es un atuendo rico en color y accesorios y es de uso exclusivo de los hombres para danzar, no para bailar. Los investigadores dicen que el cabezal vino desde Nueva España.

El Pueblo de Pujilí tiene profundas raíces religiosas. Los padres Franciscanos y luego de ellos otras órdenes religiosas sembraron en la comunidad numerosos actos de fe y

devoción. Esto imprimió en los feligreses devociones al Niño de Isinche, instauraron la Fiesta de los Reyes, el Corpus Christi, la fiesta de la Virgen de Agua Santa, a la Santísima Cruz, entre otras.

Las culturas precolombinas asentadas en lo que hoy es Ecuador ya rendían tributo a sus dioses, entre ellos el Taita Inti, la mama Killa; le rendían honores a la Pachamama o madre tierra. De esos ritos, los historiadores citan expresiones como las danzas del “Capac Inca”, que reunía a todos los “apus” jóvenes, con indumentaria de danzantes adornados de plata y oro.

Esos personajes tenían ensartados a sus piernas varios cascabeles que sonaban al ritmo de los pasos que se sincronizaban con la música de los pingullos y tambores. Eso era para que los “apus” bailen alegres, dando saltos cortos y alternando con vueltas. Los danzantes y ayllus bailaban todo el día. Al ritmo de la percusión y el sonido del pingullo llegaban al templo de “Inti yaya” o padre sol. Cuando llegaban a la plaza central, esos danzantes bailaban con más ritmo.

Con la conquista española, el sincretismo cultural y religioso fue inevitable. Las creencias y rituales de América absorbieron cosas que llegaron del viejo mundo, convirtiéndose en muestras de fe que algunos pueblos y nacionalidades del país aún mantienen y expresan, preferentemente en las fiestas religiosas.



El sincretismo en el Corpus Christi

Una muestra de ese sincretismo está en la fiesta del Corpus Christi de Pujilí con la presencia de los danzantes y todo el componente cultural ancestral que allí se manifiesta.

El danzante es toda una leyenda y una realidad en Pujilí. Empezando con su historia, donde se dice que los hacendados ordenaban a los “huasipungueros yanaperos” hacer la fiesta del Corpus Christi. Para ello, en cada hacienda sus dueños tenían unas imágenes traídas por los españoles. Junto con cuatro oficiales trabajaban los

“humamarcag” (los que alzan la cabeza del danzante) “taita danzante” y los “taita alcaldes”.

En mayo ya se celebraban las primeras misas y en esas ocasiones los acompañantes danzaban solo con la ropa típica amarrados en las piernas los cascabeles. Así era durante tres días. A la semana siguiente se dirigían a la zona de Alpamalag para alquilar el traje de “danzante, tushug o sacerdote de la lluvia” que siempre lleva en la mano derecha el alfanje o sable hecho de alambre y con adornos de aves.

El traje de danzante es un atuendo rico en color y accesorios y es de uso exclusivo de los hombres para danzar, no para bailar. Julián Tucumbe, un veterano Pujilense, se dedicó a estudiar los componentes del traje e interpretar el significado de cada accesorio allá presente. Por lo investigado, Julián asevera que el cabezal del danzante vino directamente de Nueva España. Allá en Europa habita el pavo real y solo desde allá pudo venir una figura que tiene a las plumas del pavo real como parte de su corona.

Los componentes del traje

El cabezal tiene un diseño barroco en el cual priman los espejos. Hay cabezales que tienen de diez espejos para arriba. Los espejos más pequeños son la representación de los luceros, elementos que se combinan con perlas y mullos. Además se ven algunos componentes que aluden a la presencia de algún animal del páramo. En la parte frontal o “frentecullqui” (frente plateada) de algunos cabezales se ve la figura de la “M”, que es la inicial de Mama Ocllo, esposa del gobernante inca Manco Cápac, según los indígenas todo eso representa parte de la identidad cultural.

Cada componente tiene un simbolismo y algunos aluden a los astros del cielo, ya sean las estrellas, la luna, los luceros. La cintas de colores que adornan al cabezal se relacionan con el “cuychi” o arco iris. A esos accesorios se suman adornos de marfiles que simbolizan el milagro. “El significado del Corpus Christi representa la riqueza del Ecuador”, dice el investigador.

Julián asevera que en los tiempos del Tahuantinsuyo los incas con Manco Capac a la cabeza ya celebraron con el danzante, especialmente durante el Inti Raymi, cuando por tres días se dedicaban a tributar y adorar al padre sol. Si de algo está seguro el estudioso es que ellos, lo incas y las culturas precolombinas, nunca tomaron licor, solo chicha, el licor no había hasta que llegó Cristóbal Colón.

Se dice que en ese tiempo, los trajes de danzantes eran adornados con oro, toda la parte que cubría la cabeza se hacía con el metal precioso. “Cuando llegaron tres

barbuditos de Europa; Benalcázar, Pizarro y Almagro -invitados por Colón y avisados que en América había oro no solo en el Ecuador- con ellos vinieron algunos sacerdotes y entre esos un obispo que en 1606 partió de Nueva España a Perú y luego a Quito, quien ordenó que se haga la fiesta del Santísimo Sacramento o la fiesta del Cuerpo de Cristo, en la fecha cuando los indígenas celebraban el Inti Raymi”, afirma Tucumbe.

Esa orden del prelado español es el fundamento para afirmar que la tradición del Danzante de Cabeza o la cabeza del danzante viene de Nueva España.

El yugo, el espaldar, la pechera y delantal

Otro de los componentes del traje es el yugo que se sujeta en la parte de atrás, desde la cintura hasta los pies. El yugo se estructura con sedas de diez colores; amarillo, rosado, blanco, rojo, verde intenso, celeste, plomo, azul y púrpura.

Sobre el yugo se pone un espaldar largo que se abrocha con la parte trasera del cabezal y alcanza más abajo de la cintura. El espaldar está confeccionado sobre una estera. Una vez que se ha forrado se lo teje con las cintas de diferentes colores, apoyadas con perlas y mullos. Los espaldares tienen una infinidad de imágenes bordadas.

Algunos llevan los copones con la ostia sagrada, la cruz católica, el cordero de Dios. Así mismo la paloma como símbolo de la paz; imágenes que se ensamblan con alegorías de las hojas de olivo y de laurel. Hay otras que llevan figuras de flores, de soles y más insignias que aluden a la fiesta religiosa del Cuerpo de Cristo. En medio de todos ese color y elegancia se ubican entre tres y cuatro los espejos.

La pechera y el delantal cubren el pecho y parte de las piernas del danzante. Hay varios modelos de pecheras, unas son rectangulares y otras tienen la figura de una “equis”. Esta prenda lleva de tres a cuatro espejos. Al igual que el cabezal el delantal se ornamenta con corales u otros aderezos que muestran el antojo o gusto por el cual se inclina el danzante. “Los ricos tienen más adornos y los pobres mucho menos”, afirma Julián.

Para reforzar esa presencia del danzante están los cascabeles, esos instrumentos que suenan y suenan con cada paso. Tan fuerte es su sonido que se ensamblan con el toque del ritmo y el tambor y jamás se pierde su resonar con el sonido de la música de la banda de pueblo.

En el vestuario de los danzantes se combinan con varios elementos ornamentales. En su totalidad se pueden ver: 12 plumones a colores como corona de rey; 24 sartas de plata antigua, varios adornos de marfil, corales antiguas, perlas y mullos, y los espejos grandes y pequeños. Todo eso tiene un sentido de adoración para el “Inti Yaya”. En total son 64 elementos bordados de varios colores entre estrellas, luceros, la mama killa o madre luna.

El traje de la danzante o mamadanza es más sencillo. Ella lleva un sombrero blanco - aunque ahora es de otros colores- algunos corales, perlas y mullos, chales y camisa bordada.

El anaco sujetado con una faja y con zapatos abiertos. Nunca deben dejar el quipi de flores y en sus manos casi siempre la mamadanza sostiene la botella de vino. Así como el danzante lleva su sable en la mano derecha, en la mano izquierda porta una paloma para soltarla a la salida de la iglesia. Además ellos cantan una copla que dice: “Qué hermoso es mi danzante, con un alfanje por delante/. (BSG)-(Intercultural).